

# Días del verano



Señor, que estás en la playa, inmenso como el océano,  
cercano como la espuma, que envuelve los pies cansados...  
¡Llévame contigo al mar y llena de sal mis manos,  
para dejar tu sabor por donde vaya pasando!

Señor que estás en el monte, sosteniendo y alentando  
los pasos que van subiendo, la sed que te va buscando...  
¡A ti levanto mis ojos para que puedas llenarlos  
de luz para repartirla, de tiempo para entregarlo!

Señor, que también te quedas en la ciudad, caminando  
con los que nunca descansan o pasean por los barrios...  
¡Enséñame a ir por las calles, descubriendo y contemplando  
tu bondad en cada cosa, tu rostro en tantos hermanos!

Señor que estás allá dentro, donde siempre está manando  
la paz honda de tu fuente para el que llega a tu lado.  
Como cántaro vacío dejo mi vida en tus manos.  
¡Dame el agua que recrea la sed de Ti y de tu Reino!

(E.M.) Verano, 2016